

Entrevista con Alejandro Sieveking

**Marcela Henríquez A.
Universidad de Concepción
7 de diciembre de 2007**

Alejandro Sieveking es un personaje fundamental en la historia del teatro chileno, entre otros motivos porque es uno de los profesionales que con mayor pasión se ha dedicado por completo al mundo de las tablas no sólo como dramaturgo, sino además, como actor, escenógrafo e incluso como vestuarista. Entre sus obras más importantes se destacan *Mi hermano Cristián (1957)*, *La madre de los conejos (1959)*, *Parecido a la felicidad (1959)*, *Ánimas de día claro (1962)*, *La remolienda (1964)*, *Tres tristes tigres (1967)*, *Manuel Leonidas Donaire y las cinco mujeres que lloraban por él (1971)*, *La virgen de la manita cerrada (1974)*, *La comadre Lola (1985)* e *Ingenuas palomas (1989)*.

En gran parte de sus creaciones se encuentran presentes características propias de la idiosincrasia del pueblo chileno a partir de distintas perspectivas, como ocurre, por ejemplo, en su obra *Ánimas de día claro (1962)* en donde las creencias de la cultura popular en relación a la muerte tienen un lugar principal. En esta entrevista el dramaturgo entrega algunas directrices de estas particularidades de su obra y también analiza la importancia de su historia personal en sus creaciones.

¿Cómo nace el tema de la obra *Ánimas de día claro*?

No es una obra que tenga sólo un origen o un estímulo nada más, en el fondo toda obra tiene un elemento de autobiografía, en el sentido que depende muchas veces de la vida del que ha hecho la obra. Eso pasa también con las novelas y con todo lo que uno escribe o pinta incluso. Las ánimas tienen muchos orígenes, varios distintos. En primer lugar, uno familiar, yo tuve muchas tías, por ejemplo, y no todas tuvieron el mismo destino. Me llamaba mucho la atención que unas tías que eran muy bonitas se quedaran solteras, ahora ¿por qué se quedaban solteras? Porque eran engreídas tal vez y nadie les parecía bastante para ellas, eso por un lado.

Segundo, mi mujer, la Bélgica, todavía no nos habíamos casado. Es una de las pocas obras que yo he escrito en dos noches, la única tal vez. La primera noche escribí el primer acto y la segunda noche escribí el segundo, o sea en dos días escribí la obra, cosa que es la única vez que me ha

pasado. Ahora ¿por qué me salió tan fácil?, porque las obras por lo general tienen hasta ocho versiones, en este caso fue porque el personaje principal, la Bertina, es la Bélgica, ella es optimista y yo soy pesimista, es decir, como el Eulogio y la Bertina. Además, ella es mayor que yo, es una persona muy positiva, es ese momento llevábamos dos años juntos y yo se la escribí un poquitito como regalo. El hecho de que haya tomado un tema folclórico no es tan folclórico como parece, porque yo no he estado nunca en Talagante, por ejemplo.

Sin embargo, dentro de la obra hay un lenguaje, una descripción de personajes que estuvieran demostrando un conocimiento profundo del campo.

Sí, pero eso es intuitivo. En esos años, no había nadie que recurriera al folclor como fuente de inspiración. Por folclor me refiero al folclor mágico de Chile que es muy rico, pero que en el fondo depende de una captación como de un niño con respecto a lo mágico y puede tener influencia de todos los cuentos del mundo en cuanto a historia o en cuanto a la imagen de la muerte. Ahora con respecto al folclor chileno, yo era muy amigo de Jaime Silva, el autor de *La princesa Panchita* y a nosotros nos atraía mucho, sin haberlo conversado muy intelectualmente, el mundo de lo popular, pero no tomarlo como un exacto retrato de lo popular, sino que llevarlo a un folclor impresionista, quiero decir que pareciera folclor, sin serlo.

¿Y que no cayera en la caricatura como muchas veces suele ocurrir?

Sí, como te digo, los elementos anteriores, el hecho de yo estar enamorado de una mujer determinada edad, que era una gran actriz y que yo le escribiera un papel a esa gran actriz y retratarla a ella y a mí en cierto sentido como el Eulogio, que es una persona como buena onda, pero no muy brillante intelectualmente; todos estos elementos se juntan con la idea de utilizar el folclor más como un estado de ánimo que como una reproducción, o sea yo nunca estudié el folclor, nunca anoté frases.

¿No hubo un intento por mostrar una realidad?

Era más bien una cosa plástica, yo tengo muy acentuado un elemento plástico, de hecho yo soy un diseñador de vestuario bastante competente, soy bueno en eso, de hecho las últimas dos obras de Héctor Noguera han tenido vestuario mío. En Costa Rica estuve diez años e hice todos los vestuarios imaginables. Pero volviendo a lo del folclor que es lo esencial, yo adoro Chile, encuentro que es un país rico y es muy distinto, el campo para mí.....no sé. De niño yo me iba a veranear a un fundo de unos amigos de mi familia y vivíamos como animalitos, todo el verano jugábamos sin zapatos, jugábamos a los bandidos en caballos de verdad, todo era muy salvaje, muy real. En este

fundo, que era en la zona de Concepción, había lugares que estaban abandonados y para mí esos lugares eran muy impactantes.

¿Le causaban miedo?

Era entre miedo y una fascinación. Esos lugares que existen o existían en la zona central son más atractivos aún porque la arquitectura de la casa chilena típica, con el corredor y todos los elementos que se describen en la obra, las corontas de maíz secándose en el techo, todo eso salió rápido, eran producto de la imagen, de lo visual. Lo visual sigue siendo para mí tal vez una de las razones más fuertes por las que escribo, yo estudié dos años arquitectura, quiero decir que lo que se ve en las ánimas es muy fuerte.

¿Era la muerte un tema del cual quisiera hablar?

Era una manera de darle importancia a la muerte. Cuando era pequeño fui a esquiar al Llaima y hubo una tormenta de nieve y se deslizó todo el cerro y yo quedé enterrado hasta los hombros, entonces cuando me sacaron estaba bastante helado y me dio una nefritis, cosa que en ese momento era una enfermedad mortal. Mi mamá “me sacó de las mechas” del ataúd y la verdad es que ella en un momento en que todos me desahuciaban me llevaba a Santiago y era estricta y me mejoré gracias a mi mamá, ahí no hay donde perderse ni hacer figuras literarias, entonces, la muerte era para mí una cosa en la cual pensaba muy habitualmente. Había estado muy cerca de ella y eso te hace ver el futuro en forma un poco escéptica y eso te hace pensar que no vas a durar mucho, sin embargo, la obra se basó en el triunfo del amor sobre la muerte, esto significa que la muerte se puede superar por el amor. No importa la muerte, tú puedes seguir vivo de algún modo.

¿Considera importante que estas obras sean difundidas?

La buena cultura para mí es la cultura realista y ¿por qué es real una obra sobre un mundo que yo desconozco?, porque a lo mejor lo capté o a lo mejor tengo un don en ese sentido de captar cosas esenciales sin estudiarlas porque cuando estudiaba las cosas como en *Manuel Leonidas Donaire* y *las cinco mujeres que lloraban por él* que es la obra sobre Chiloé yo no llego a ese nivel, porque ahí entra a la mente el estudioso y estudioso enfría de alguna manera lo que toca, si no lo tienes super incorporado a ti, tu alma en la obra no puede fluir.

Yo soy, también el autor de *La remolienda*, eso lo tengo muy claro y espero que los demás también lo tengan bien claro porque, en general, muchas veces se hace *La remolienda* sin que me pregunten siquiera.

Y ahora *La remolienda* es una película y no todos saben que en realidad es una obra de teatro.

No he visto la película, pero el guión es un horror que está en contra de todo mi criterio acerca de lo que es el folclor chileno. Esa película está hecha por gente que no entiende el folclor chileno.

¿Usted no participó en ese proceso?

No, yo vendí los derechos, por consejo de la Sociedad de autores teatrales chilenos (...) Yo también soy guionista, hice clases en la ARCIS durante 15 años de guiones de cine y televisión. Yo sé cómo se arma un guión de cine y sé que una obra de teatro no puede hacerse como una obra de teatro porque filmada es una lata, necesita los cambios, los necesita, pero no del espíritu. No puedes cambiarle el argumento, ni agregarle personajes que sean unos vulgares siniestros que no tienen nada que ver con la historia original. El espíritu es lo que cuenta y eso es lo más importante que se tiene que salvar, de manera que mi relación con la película es cero, aparte que rechacé el primer guión por morboso, el segundo ya no lo leí. No lo leí porque me pareció una pérdida de tiempo y ya no podía decir que no porque ya tenían las locaciones contratadas, tenían reparto contratado, me pasaron el guión un mes antes de la filmación lo cual fue una *chuecura*.